

# *Las compañías americanas en la literatura hispanoamericana*

## I

### *La Poesía*

La prolija bibliografía que enfoca el problema de las relaciones entre los Estados Unidos e Hispanoamérica, nos depara tal caudal informativo que al confrontar sus fuentes, perfílase de inmediato la imagen controvertida que los hispanoamericanos tienen del Tío Sam. Habrá que aclararse si por «hispanoamericanos» se entiende el pueblo multitudinario (indios, obreros, asalariados, masa campesina, etc.) o quienes se constituyen con derecho o sin derecho en voceros de esas mayorías, marginadas como siempre, de los comandos nacionales. Esta pesquisa acaso no se haya hecho a fondo, y podríamos encontrar una respuesta al gran interrogante de la verdadera verdad de las relaciones con USA, si se hiciera una encuesta al vocerío popular o se trabase un diálogo directamente con los voceros de la oposición hispanoamericana, y no con el oficialismo manipulador del termómetro de la opinión unánime. Hasta ahora, como lo sostiene el Profesor norteamericano Robert H. Mead<sup>1</sup>, los sentimientos hacia los Estados Unidos se polarizan entre la repulsión o la atracción, el rechazo o la emulación, la admiración o el odio, pudiéndose distinguir entre los eternos aduladores de los norteamericanos a aquellos que más se benefician de su gran pulpo económico como socios o como usufructuarios. Cíntense los gobiernos oligárquicos, los imperialistas criollos, los terratenien-

---

<sup>1</sup> Véase su artículo: «Cambios en la percepción latinoamericana hacia los Estados Unidos», revista *Américas*, enero, 1980, pp. 3-8.

tes, los abogados del dólar. Cíntense, otrosí, las dictaduras, los consorcios, las corporaciones, los Trusts. En torno a ellos, quien lo duda, Hispanoamérica ha sido, por lo alto y difícilmente por lo bajo, una cadena de naciones pro-americanas. Las dos Américas así unidas remachan la fórmula: «América para los americanos» de poder. Pero las grandes mayorías, víctimas de la explotación de los poderosos no dejan de mirar con desdén a quienes son los causantes de su agobiante miseria. De ahí que quienes interpretan la actitud de esas mayorías explotadas, que son los escritores de oposición o el escritor testigo que sólo se limita a dar testimonio del hecho que salta a la vista, hayan contribuido a desenmascarar al monstruo imperial, bien sea éste del norte o del sur, donde quiera que se vea estrangulando como un pulpo al pueblo. Subrayan algunos escritores como Neruda, que la actitud anti-americana de Hispanoamérica no está dirigida contra el pueblo norteamericano sino contra el capitalismo deshumanizado que Hispanoamérica tiene su socio estrangulador.

La imagen imperialista del Tío Sam y la paralela semblanza de *El Tirubón y las sardinas*<sup>2</sup>, no sólo ha sido una invención pictórica o literaria de los sudamericanos, sino una resultante de cuantas fórmulas y actuaciones se han orientado a agigantar el poder económico de los Estados Unidos. En contraposición a dichas fórmulas como el Big Stick y la Diplomacia del dólar, el anti-imperialismo se vio crecer también en la literatura rebelde de los intelectuales como voceros de las mayorías suplantadas de Hispanoamérica. Es cuando se perfila — «whisky» y fusil en mano — la imagen de Mr. North representada en la novela de Rómulo Gallegos con el apodo de «Míster peligro»<sup>3</sup>. Pero antes de Gallegos, fue irónicamente un viejo poeta norteamericano, William Vaughn quien hizo el primer esbozo caricaturesco de lo que podría llegar a ser el Aguila del Norte si no mantenía su altura, para terminar en un pajarraco abyecto. Se pregunta así el poeta:

«¿Somos la nación águila que vio Milton  
pregonando su poderosa juventud,  
para dominar pronto los aires del pico más alto  
de la verdad  
  
y ser rápidamente familiar al sol,  
donde siempre ante el rostro de Dios, suenan  
los clarines?

<sup>2</sup> Arévalo, Manuel José, *Fábula del Tirubón y las Sardinas. América latina estrangulada* (Buenos Aires: Ediciones meridon, 1956). Se trata de una obra clásica de crítica severa al imperialismo.

<sup>3</sup> Gallegos, Rómulo, *Doña Bárbara* (Buenos Aires: Espasa-Calpe. Colección Austral, 1962). Decimonovena edición, p. 88.

¿O tenemos no más garras y buche  
y por la abyecta similitud de nuestros corazones  
habremos de colocarnos al nivel de algún ave  
menos señorial?

¿Terminaremos siendo algún pajarraco de pico  
grotesco  
que se pose sobre el espesor de los pantanos?

¿Algún engullidor aún no ahíto bajo el sol?  
¿Algún merodeador nocturno y *con garrote*?<sup>4</sup>

La punta del garrote, agitado por las manos de Teodoro Roosevelt como lo describe el escritor norteamericano John Günther<sup>5</sup>, se levanta en 1903 como símbolo de una política agresiva que toma mando y acción en la voz del entonces mandatario norteamericano con su famosa frase: *I took Panama*. Como reacción, el más grande poeta de Hispanoamérica, Rubén Darío se levantó también como un cóndor andino para sacudir su protesta colosal. Y así se inaugura oficialmente en 1904 la llamada tendencia anti-yanqui de la Literatura hispanoamericana con su oda «A Roosevelt». Desde entonces los escritores hispanoamericanos han levantado como trincheras una larga bibliografía que abarca todos los géneros literarios (poesía, novela, teatro, cuento, ensayo), incluyéndose la copla popular y la canción protesta. Como poeta, Ruben Darío no fue una sola voz en el desierto de los países sordos. Lo secundaron casi todos los poetas hispanoamericanos. Baste citar el libro de Alberto Cabrales: *Política de Estados Unidos y poesía de Hispanoamérica*<sup>6</sup>. Allí se agrupan nombres importantes como el de Rubén Darío de Nicaragua, Rafael Arévalo Martínez de Guatemala, Nicolás Guillén de Cuba, Carlos Pellicer de México, Pablo Neruda de Chile y Aurelio Martínez Mutiz de Colombia, autor éste del poema «La Epopeya del Cóndor», premiado en concurso internacional de París en 1914<sup>7</sup>.

Rubén Darío, al inaugurar la tendencia anti-imperialista de la literatura hispanoamericana, fue reconocido como vocero continental. Por eso su

---

<sup>4</sup> Beisner, Robert, L. *Twelve against empire— The anti-Imperialist* (New York: Mc Gaw-Hill, 1968), p. 224. La traducción española del poema citado fue hecha por el profesor norteamericano Stephen Mohler of the University of Tennessee at Martin.

<sup>5</sup> Günther, John, *Inside Latin América* New York-London: Harper & Brothers, 1941, p. 25. En esta página se da una síntesis del imperialismo yanqui, iniciándolo en 1840 con la incorporación de Texas y California dentro de los Estados Unidos.

<sup>6</sup> Cabrales, Alberto; *Política de Estados Unidos y poesía de Hispanoamérica* Managua: Ministerio de Educación Pública, 1958.

<sup>7</sup> El poema citado o «La Epopeya del Cóndor» se encuentra publicado en Ramiro Lagos, *Poesía liberada y deliberada de Colombia* Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1976, p. 65. El autor de esta antología introduce la tendencia anti-imperialista iniciada en Colombia por Rafael Pombo en 1856 con su poema «Los filibusteros», p. 57.

voz tuvo y tiene incesante eco dentro de las oscilaciones o cambios de la política norteamericana, como si se dijera que la dimensión y repercusión de esa política corren paralelos con la dimensión y repercusión del sentimiento del pueblo. Como si se dijera que frente al Destino Manifiesto de los Estados Unidos, se levanta otros manifiestos que interpretan la voz los poetas frente al Tío Sam. Oigase la de Darío:

«Eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre india»  
.....  
Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,  
el riflero terrible y fuerte cazador,  
Para poder tenernos en vuestras férreas garras»<sup>8</sup>.

Adviértase que el poeta al referirse a la América ingenua que tiene sangre india, está vaticinando la suerte de esa gran masa india y mestiza cuyos derechos han estado invadidos por los poderes de los nuevos conquistadores blancos. Sin embargo, en otro verso advierte: «Tened cuidado. ¡Vive la América española!». Poeta de la unión hispanoamericana, buscó ante todo su prosperidad y su grandeza, y por eso estuvo en favor de un cambio político-económico de los Estados Unidos. Cuando ese cambio se anunció, el poeta cambió de actitud para convertirse en una voz pro-americanista. El hecho ocurrió en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro en 1906, a la cual el poeta asistió haciendo parte de la misión delegatoria de su país. ¿Por qué cambió el poeta su actitud? Porque los Estados Unidos habían orientado sus tácticas hacia otros objetivos más utilitarios que aparentemente traerían como consecuencia el progreso de Hispanoamérica. No alcanzó en ese entonces a comprender Rubén Darío las repercusiones de la nueva estrategia del Aguila del Norte, y si panamericanizó el poeta, lo hizo como él lo dice, «con vago temor y muy poca fe», pero ante todo movido por un idealismo de paz y de unión continental. Así lo afirma en una de sus estrofas:

«Aguila, existe el cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.  
Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira el sol.  
*May this gran Union have no end!* dice el poeta.  
Puedan ambos justarse en plenitud, concordia y esfuerzo»<sup>10</sup>.

Menos hijo de esa América ingenua de sangre india, Pablo Neruda, Premio Nóbel de la Literatura, fue sin duda el más frontal poeta anti-imperialista contemporáneo, cuya protesta en verso denuncia los grandes negociados norteamericanos, su imperialismo económico asociado a las

<sup>8</sup> Darío, Rubén, «A Roosevelt» en *Poesías Completas* Madrid: Aguilar, 1967 p. 639.

<sup>9</sup> *Ibidem*, «Epístola a la señora de Lugones», p. 747.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 709.

oligarquías y dictaduras de Hispanoamérica. Sin embargo, Neruda, admirador y seguidor de Walt Whitman, se confesó en uno de sus poemas, como amigo del pueblo norteamericano, aunque, al mismo tiempo, se declara opositor del sistema capitalista. Insístase por segunda vez que el pueblo hispanoamericano de ninguna manera ha estado en contra del pueblo norteamericano. Confirmase la admiración al pueblo del Norte con el poema de Neruda «Que despierte el leñador», escrito en 1918 cuyo encomio magistral de Norteamérica es admirable:

«Eres hermosa y ancha Norte América.  
 Vienes de humilde cuna como una lavandera  
 junto a tus ríos, blanca.  
 Edificada en lo desconocido,  
 es tu paz de panal lo dulce tuyo.  
 Amamos tu hombre con las manos rojas  
 de barro de Oregón, tu niño negro  
 que te trajo la música nacida  
 en tu comarca de marfil: amamos  
 tu ciudad, tu substancia,  
 tu luz, tus mecanismos, la energía  
 del Oeste, la pacífica  
 miel, del colmenar y aldea,  
 el gigante muchacho en el tractor,  
 la cuna que heredaste  
 de Jefferson, la rueda de rumores  
 que mide tu terrestre oceanía,  
 el humo de tu fábrica y el beso  
 número mil de una colonia nueva:  
 tu sangre labradora es lo que amamos,  
 tu mano popular llena de aceite»<sup>11</sup> (pp. 534-535)

Tras un largo elogio del pueblo y de las regiones norteamericanas, parece que el poeta recalcara en su constancia: «*Es tu paz lo que amamos, no tu máscara*». Este último verso que nos permitimos subrayar, incorporado en su alusión al hogar del «farmer», sitúa al poeta Neruda en su doble actitud de pro-americano y anti-norteamericano. Su actitud anti-americana recorre gran parte de su obra y de su vida. Ejemplariza tal actitud su rechazo a las tácticas imperialistas representadas en las grandes compañías norteamericanas. Véasele así, denunciando en su *Canto General* a aquellas compañías que desde el principio del siglo XX ya habían propulsado con hechos una vieja «Alianza para el progreso» de los ricos, que se exteriorizó y afirmó con la nueva estrategia económica llamada «La diplomacia del dólar, proclamada desde 1910 con ocasión de la II Conferencia Panamericana, celebrada en Buenos Aires. Coincidentalmente o a propósito dicha conferencia se reunió en lo que ha sido sede de las fuer-

<sup>11</sup> Neruda, Pablo, *Obras completas* Buenos Aires: Edit. Losada, 1962, pp. 534-535.

tes oligarquías sudamericanas, no precisamente en la América ingenua que tiene sangre india, sino en la otra América, la del poder criollo.

Comienza Pablo Neruda por denunciar en *Canto General* a «Los abogados del dólar» como agentes intermediarios entre los dos tipos de imperialismo, el norteamericano y el del sur, engendro éste del feudalismo y colonialismo español que encontró en el rubio americano a su mejor socio. El papel del abogado como agente asesor del imperialismo asociado, comienza a verse cuando se pasea, con las castas de los gerentes, «mirando con aire supremo nuestras banderas harapientas», para actuar como consejero o asesor de las huestes imperialistas, óigase en este sentido la voz del poeta Neruda:

«Cuando llegan de Nueva York  
las avanzadas imperiales,  
ingenieros, expertos,  
y miden tierra conquistada,  
estaño, cobre, caucho, tierra,  
se adelanta un enano oscuro  
con una sonrisa amarilla,  
y aconseja, con suavidad,  
a los invasores recientes:  
*No es necesario pagar tanto  
a estos nativos, sería  
torpe, señores, elevar  
éstos salarios. No conviene.  
Estos rotos, estos cholitos  
no sabrían sino embriagarse  
con tanta plata. No, por Dios.  
Son primitivos, poco más  
que bestias, los conozco mucho.  
No vayan a pagarles tanto*<sup>12</sup>.

Parece como si el abogado de los criollos, vendido a las compañías americanas, repudiara al pueblo bajo y buscara su exterminio a golpe de hambre y de miseria; y si en la realidad de algunos países y según denuncia de los escritores, al indio y al negro se les trata como bestias, a los cholos se les simboliza en la novela de Ciro Alegría como «Los Perros hambrientos» de los Andes. Masas de miserables que se agolpan no sólo en los poemas de Neruda sino los de César Vallejo, para que los poetas le griten al mundo en verso libre la verdad de la miseria hispanoamericana, inculcando no sólo al Tío Sam sino a su socio criollo capitalista de cada nacionalidad. Incúlpase, primero, al abogado que escalando intrigas pasa de asesor jurídico a senador, de senador a ministro y de ahí da un gran salto para manejar desde el gobierno los dos grandes negocios de Hispanoamérica: el de la política, dueña del presupuesto y del mandato eterno, y el

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 450.

de la economía nacional confabulada con la poderosa influencia de las compañías americanas o los famosos «Trusts». La carga del poeta contra los abogados del dólar, convertidos a posteriori en patricios eminentes, deja entrever la complicidad extranjera en tantas injusticias que se cometen contra el pueblo, comprando la prensa, dirigiendo la policía, golpeando al obrero, enterrando a toda una nación en medio de la prosperidad de los de arriba.

Las compañías norteamericanas, también tema de *Canto General*, son mencionadas con sus nombres propios más conocidos como «La Standar Oil.Co», «La Anaconda Copper Maning Co» y «La United Fruit Co»<sup>13</sup> y otras que se mencionan en el contexto de la obra nerudiana. Con muestras de humor, alude el poeta a la génesis de las compañías, para sugerir que antes de que se pusiera en marcha la política del Destino Manifiesto, ya Jehová había hecho sonar la trompeta para repartir el mundo a «Coca-cola, Inc», Anaconda, Ford Motors y a otras entidades, reservando, según el poeta, a la Compañía Frutera Inc lo más jugoso de la dulce cintura de América. Culpan los escritores a las compañías americanas, principalmente a la United Fruit Company, no sólo de la explotación del trabajador, malpagándole su sudor amargo, sino de violar las constituciones nacionales, para lograr un poder de influencias e imposiciones superior al de los gobiernos locales en las llamadas «Repúblicas bananas». Ernesto Cardenal, otro gran poeta de Nicaragua, como Rubén Darío, ha sabido también blandir su pluma como una espada para enfrentarse como escritor y como sacerdote contra el imperialismo económico y político que quita y pone dictadores a su gusto en las repúblicas bananas. Poeta testimonial desde la perspectiva histórica, denuncia, igualmente, a las compañías norteamericanas en su largo poema titulado «La Hora Cero». Remitámonos a su enfoque:

«Los campesinos hondureños traían el dinero en el sombrero  
cuando los campesinos sembraban sus siembras  
y los hondureños eran dueños de su tierra.  
Cuando había dinero  
y no había empréstitos extranjeros  
ni los impuestos eran Pierpont Morgan & Cia  
y la compañía frutera no competía con el pequeño cosechero.  
Pero vino la *United Fruit Company*  
con sus subsidiarias la Tela Railroad Company  
y Trujillo Railroad Company  
Aliada con la Cuyamel Fruit Company  
y Vaccaro Brothers & Steamship Company  
de la Standard Fruit & Steamship Corporation:

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 455-459. En estas páginas correspondientes a *Canto General* se encuentran los poemas con referencia a las tres compañías norteamericanas citadas.

La United Fruit Company  
 con sus revoluciones para obtención de concesiones  
 y exenciones de millones de impuestos de importaciones  
 y subvenciones para nuevas explotaciones,  
 violaciones de contratos, violaciones  
 de la constitución...  
 Y todas las condiciones son dictadas por la Compañía  
 con las obligaciones en caso de confiscación  
 (Obligaciones de la nación, no de la Compañía),  
 y las condiciones puestas por ésta (La Compañía)  
 para la devolución de las plantaciones a la nación  
 (dadas gratis por la nación a la compañía)  
 a los 99 años...<sup>14</sup>»

Al parecer una de las condiciones del gobierno títere manejado por las compañías era que estas construyeran el Ferrocarril, pero la United Fruit se resistía a construirlo y sólo construía el tramo que le interesaba, no el ferrocarril del pueblo, porque, concluye el poeta: «Las mulas en Honduras eran más baratas que el ferrocarril» y «los diputados más baratos que las mulas».

«La Derrota»<sup>15</sup>, poema del bardo chileno Enrique Lihn, señala el triunfo del águila bifronte y la derrota de los que luchan contra ella o de los que claudican, porque todo antagonismo cesa, según él, a la hora del almuerzo. Habrá de interpretarse dicho poema como el testimonio literario que simbólicamente traduzca la confrontación de la lucha titánica de las sardinas contra el tiburón. La derrota ocurre en su propio país, donde una poderosa compañía, la ITT impone su poder para implantar con dólares una funesta dictadura. Habrá otras compañías y programas americanos que hayan contribuido al progreso material y cultural de Hispanoamérica. De investigarse más se encontrarán sus contribuciones positivas. Eso lo podría decir o lo pudo decir, si aún existe el Reporter ESSO, que aparte de dar la noticia del día de la opinión controlada, fomentó programas culturales y deportivos, distrayéndose así la opinión y confundiendo la protesta con el vocerío y los parlantes de los estadios nacionales. Allí se oyen las voces del triunfo o la derrota. Y entonces el Reporter ESSO dirá que ha triunfado Calibán<sup>16</sup> con el pulpo y su maquinaria sobre la poesía.

<sup>14</sup> Cardenal, Ernesto, «La Hora Cero», en *El Pez y la Serpiente*, p. 150. Managua, 1963. No. 4.

<sup>15</sup> Lihn, Enrique «La Derrota» en Ramiro Lagos, *Mester de Rebeldía de la poesía hispanoamericana* Madrid: Dos Mundos, 1964, p. 190.

<sup>16</sup> Referencia al libro, *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó donde se plantea la antítesis Ariel-Calibán, Idealismo frente a Materialismo, que han caracterizado las metas de las Dos Américas.



## II

*La novela*

Dentro de la tendencia anti-imperialista, la novela hispanoamericana, al igual que la poesía, levanta su pluma rebelde para reprobar o describir la explotación norteamericana en tierras de Indo-América. Lo que ha constituido el gran problema internacional, se denuncia desde comienzos de este siglo con una novela escrita por el guatemalteco Máximo Soto Hall, con el coincidencial título de *El Problema*. La obra que data de 1899, cuatro años antes de la toma del Canal de Panamá por el imperialismo oficializado, sirve al profesor norteamericano John T. Reid<sup>17</sup> como primer eslabón para encadenar el nutrido grupo de novelas que él clasifica, con el título de «*Some anti-United States Novels*». Baste señalar que el número de las 28 novelas citadas por él, más otras cuantas mencionadas por el escritor peruano Luis Alberto Sánchez<sup>18</sup>, constituye un guarismo suficiente como para patentizar la vigencia de dicha tendencia anti-imperialista que se inicia, como hemos dicho, desde la novela *El Problema* hasta la trilogía bananera del Premio Nóbel de Literatura, Miguel Angel Asturias, autor también de *Week-end en Guatemala* (1946), obra igualmente denunciadora de la intervención norteamericana en su país.

Coincide la mayoría de las novelas en dar una visión realista de la explotación económica perpetrada por las compañías, haciendo énfasis en la explotación del hombre paralela a la explotación del azúcar, de las minas, del petróleo y de las frutas. La primera novela que se refiere a la explotación del azúcar es la del cubano Juan Antonio Ramos, escrita en 1929, cuyo título es de por sí el enunciado de su enfoque: *Las impurezas de una realidad*. Diez años más tarde en 1938 el novelista dominicano Ramón Marren Aristy, pondría su toque amargo a la novela azucarera *Over*. Y corresponde al gran poeta peruano César Vallejo señalar con su obra de ficción realista otro filón temático: el de las minas, y así escribe en 1931 su novela *Tungsteno*. Minera es, igualmente, la novela chilena que escribe en 1932 Andrés Sarafulic con el título de *Carnalavaca*. Varias novelas, enfocan otro sí, el problema de la explotación petrolera, siendo la primera que se conoce *Mancha de Aceite* escrita en 1935 por el colombiano César Uribe Piedrahita. Años más tarde, el venezolano Ramón Díaz Sánchez

---

<sup>17</sup> Reid T., John, *Spanish American Images of the United States*. Gainesville: The University Press of Florida, 1977, p. 269. Véase la lista de novelas que se mencionan en el contexto del artículo como obras anti-norteamericanas.

<sup>18</sup> Sánchez, Luis Alberto, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid: Editorial Gredos, 1953. Véase en el capítulo XIX el tema de la «Novela antiimperialista», pp. 531-544.

escribirá su novela *Menes* sobre el mismo tema petrolero y hasta el norteamericano Joseph Hegenheimer, ejemplariza esta tendencia con su novela *Tampico* sobre la explotación en Méjico del Oro Negro.

No ha de sorprender que, desde el principio del presente siglo, la explotación de la industria bananera asociada a varias importantes empresas norteamericanas, hubiese sido el tema candente que más se debatió y aún se debate, no sólo entre los políticos de las dos Américas sino también entre los escritores. Hay que caer en cuenta que hasta 1899 cuando se fundó la poderosa United Fruit Company había más de cien compañías bananeras norteamericanas, hasta que surgió el pulpo de la United y creó en cada uno de los países bananeros de Centro América un Super Estado Financiero con poder político que, posiblemente contó con el respaldo oficial de Mr. President a través del Pentágono. Por esta razón las baterías de los escritores se dirigen no sólo contra la United sino contra el imperialismo oficializado. Esa parece ser la interpretación del Profesor Reid quien al agrupar las novelas contra las compañías norteamericanas las destaca bajo el título de «*Some-anti United States Noveles*». Por otra parte, la perspectiva de los escritores hispanoamericanos es la de mirar a las compañías como la proyección de los múltiples brazos estranguladores del gran Pulpo. Más de diez novelas que se refieren directa o indirectamente a la United Fruit, no dudan en identificar a ese gran «*Trust*» financiero de la United Fruit y sus compañías subsidiarias con los numerosos tratados económicos que ha regido la política de los Estados Unidos hacia los países bananeros cuales han sido en su orden de productividad Panamá, Ecuador, Honduras, Costa Rica, Guatemala y Colombia.

Las diez novelas escritas directamente contra las compañías bananeras desde *Mamita Yunai* (1941) hasta *Papa Verde* (1954) de Miguel Angel Asturias, agotan el tema, destacando la explotación del obrero unida a la flagrante violación de los derechos humanos en nombre de la civilización moderna. En *Week-end en Guatemala* del mismo autor citado, se denuncia la violación de la soberanía nacional y de los derechos ciudadanos, al imponer los Estados Unidos una dictadura títere de acuerdo con las exigencias de las compañías fruteras representadas en la United Fruit. Hasta novelas no directamente anti-yanquis como *Cien Años de Soledad*<sup>19</sup> de Gabriel García Márquez hacen revivir el sentimiento anti-americano al

---

<sup>19</sup> García Márquez, Gabriel. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1968. Décima edición, p. 260.

En dicha masacre ocurrida en 1928 en las zonas bananeras de Santa María, Colombia, controladas por la United Fruit Company, hubo 32.000 víctimas, según denuncia del caudillo popular colombiano Jorge Eliecer Gaitán. Se trataba de una huelga de los obreros de la compañía, respaldada por el pueblo, y rechazada a sangre y fuego por las fuerzas de represión gubernamental a servicio de la compañía americana.

novelar episodios deplorables como la masacre de las bananeras perpetrado hace varias décadas por el Gobierno nacional colombiano en complicidad con la compañía norteamericana.

No se le oculta al escritor hispanoamericano ni al pueblo en general, que la culpabilidad de tantas inculpaciones que se le hacen a las compañías no sólo ha pesado sobre el amo del norte sino sobre su socio criollo sobre los agentes o asesores que trabajan para las compañías extranjeras mancomunados con gobiernos sobornados por el dólar. Mas cuando ha habido una manifestación de culpabilidad de los dos poderes, el nacional y el extranjero, se juzga, al parecer, tal culpabilidad como originada de los dictámenes del más poderoso, que es el que quita y pone gobiernos, para mantener dictaduras en las llamadas «repúblicas bananas» de Centro América. No habrá de sorprender, por lo tanto, que procedan de esas repúblicas suplantadas los diez autores de las novelas bananeras, siendo el primero el ya citado autor de *Mamita Yunai*<sup>20</sup>. La obra de Fallas no sólo es importante por ser la novela precursora dentro del género, sino porque el autor fue un obrero que trabajó con la United Fruit, por lo cual su obra tiene de por sí un carácter testimonial.

Comienza el novelista por inculpar a los agentes del imperialismo, declarando que «los buitres criollos amaestrados por la United, en cuestión de monedas sólo tragan dólares» (p. 78), y por lo tanto, no les importa que a los indios y al pueblo bajo se les trate como bestias de carga y se les explote inicuaente. Lo primero que hace la Compañía, según el novelista, es sobornar a las personalidades más influyentes y a cuantos pueda sobornar, para obtener poder, tierras y ventajas de todo orden. De esta forma, la Compañía hubo de lograr jugosas contrataciones, concesiones y privilegios, cediéndole así el gobierno nacional todo el litoral del Pacífico «sin pedirle siquiera medicina, añade el novelista, para los bueyes que iban a ir después a regalarle el trabajo» (p. 133). Esos bueyes que eran los obreros son descritos en *Mamita Yunai* como negros, indios y peones, todos tratados no sólo como animales sino mal pagados y expuestos a miles de peligros y enfermedades de la selva tropical. Por eso la llegada a la Línea, punto de operaciones de los magnates americanos representados en Mr. Reed, administrador de la compañía, se considera como una maldición. La imagen que se tiene de Mr. Reed es la de «grosero, borracho, lujurioso» y abusador de las mujeres campesinas (p. 79). Otro americano, Mr. Bertolazzi, patrón de la compañía, aparece en escena como un «miserable que no paga a los obreros las horas extras, porque estaba acostumbrado a que la gente le trabajara gratis» (171). Píntasele, en otra parte de la obra, armado de una botella de wisky que descargará

---

<sup>20</sup> Fallas, Carlos L. *Mamita Yunai* San José, Costa Rica: Editorial Soley y Salverde, 1941. Las citas tomadas de la obra se incluyen dentro del contexto de este artículo.

luego en la cabeza de un obrero. (203). Un tercer personaje es el médico de la compañía, Dr. Grinego, a quien se le considera un bruto, lleno de horribles tatuajes, «que sabía tanto de medicina como los obreros de astronomía». Nula la asistencia médica, agrégase que las medicinas lo mismo que la mayoría de la mercancía del comisariato americano, eran vendidas al obrero a precio doble. La arbitrariedad de los precios del comisariato y la discriminación de pago salarial para el nativo, he ahí otra forma de explotación de la United. Pero lo que más contribuye a aumentar el sentimiento anti-americano y anti-gubernista, es el mal trato dado a los obreros, lo que trae consigo la reacción popular, como se ve, cuando el obrero, al abandonar el comisariato irrumpe en maldiciones contra el vendedor, contra la policía, contra la United (p. 185). Como era costumbre comprar a la gendarmería con dólares, la actuación de los gendarmes era, igualmente, como agentes armados de la Compañía. Como el gobierno les pagaba mal, la compañía les ajustaba el sueldo, y así, apunta el novelista, ellos vivían «echados de panza ante los gringos» (p. 204). Los obreros estaban, por ende, sometidos a tres torturas: la de los patrones gringos, la de los empleados criollos, la de la gendarmería. Y la tortura final era verse en ese infierno de la selva bananera, en ese pudridero humano, «moviéndose sobre un suelo de troncos y ramazones podridos, que se hundían con un ruido flojo al peso del cuerpo». Así lo describe el novelista testimonial y añade: «Centenares de veces al día íbamos a parar, con ramas y troncos, hasta el fondo del pantano, con el angustioso recelo de caer sobre horribles serpientes» (p. 227). Que esto ocurra cuando se desmota una selva, no es, naturalmente, culpa de los americanos. Tampoco lo es que los obreros no puedan escapar de las úlceras horribles y asquerosas causadas por la rasquiña, esa enfermedad que se produce entre los banales y come la piel como una lepra tropical. Pero tampoco se puede inculpar a los americanos sólo, sólo a ellos, valga repetirlo, de la miserable vida de los campesinos, porque esta situación de extrema miseria en toda Hispanoamérica persiste con americanos y sin americanos como producto del sistema medieval implantado por los conquistadores blancos que divide la sociedad entre señores y villanos, y esos villanos, degradados a bestias de carga, constituyen la clase baja, especialmente los indios que siguen viviendo la más negra miseria. Lógicamente siempre se le echa la culpa a los americanos, pero hay que culpar también a sus socios criollos, al abogado del dólar, sátrapa oficial, al político vendido y vendedor de patrias. Claro que dentro de la propaganda de las grandes compañías, se anuncia con ruido publicitario la era de progreso material que corre parejo con el desarrollo de sus empresas, y es de reconocerse que las redes férreas y telefónicas alcanzaron bastante progreso a lo largo de los países bananeros, si bien para servicio de las compañías, también para el servicio público. Anótese que la red férrea cubría grandes extensiones adquiridas por la United. Casi todo el territorio de Honduras

de la Costa del Norte, propiedad de la United, recorría desde 1924 un trayecto férreo alrededor de 900 millas<sup>21</sup>. Fue notoria, por otra parte, la progresiva tecnificación de la tierra en el ámbito de 1.534.000 acres a la redonda que tuvo como propiedad la United en los países bananeros<sup>22</sup>. Se logró fundar en compensación a la explotación bananera una Escuela Panamericana de Agricultura en Honduras en 1942 y se desarrollaron otras obras de beneficio social para las 60.000 personas que alrededor de 1954 trabajaban con la United Fruit<sup>23</sup>. Habrá de interpretarse que tales aportes positivos fueron la respuesta a las constantes críticas que se hicieron a la Compañía por parte de los voceros del pueblo y de los escritores en el sentido de que la United Fruit actuaba como un pulpo deshumanizado. Como resultado del cambio de la política social de la compañía, no hay que negarlo, muchos de sus trabajadores de clase media baja se beneficiaron de escuelas y de programas culturales y deportivos. Ya dirán críticos de las compañías, y así lo sugieren los escritores, que tales beneficios no guardan proporción con las inmensas ganancias que la compañía acumuló con el sudor de los obreros y con la sangre de quienes la novela describe como pioneros de la gran empresa americana. Véseles como masa titánica que lucha contra la selva, para plantar con huesos humanos los ricos emporios de esa nueva civilización, lo cual hace exclamar irónicamente al novelista-testigo: «¡Gloria a los rubios banqueros del Norte! Paso a la civilización» (p. 164). En la novela de César Vallejo, *Tungsteno*, se insiste en la idea de que la civilización deshumaniza<sup>24</sup>. Esa civilización mecánica que los magnates del Norte han armado y apuntalado con los recursos metalúrgicos de Hispanoamérica. La explotación de las minas de oro, estaño, cobre y otros metales básicos, ha dado tema al escritor para que se escriban ensayos, cuentos, poemas y novelas sobre la vida miserable de los mineros. La obra del poeta peruano César Vallejo es la primera que aborda el tema de la explotación de los miserables en su país. El novelista centra la acción de su obra en Quivilca, en el Departamento de Cuzco, donde la empresa norteamericana «Mining Society» enrola a cuanto indio encuentra en su campo, para someterlo a la más esclavizante «mita». Lo captura y lo somete donde lo encuentra hasta en los más remotos bohíos. Y lo primero que se hace es despojar a los indios de sus tierras. Despojados los soras por

---

<sup>21</sup> Stacy Mary and Galo Plaza, *The United Fruit Company in Latin America*. Washington: National Planning Association, 1958. Es una obra que refleja el punto de vista de la United Fruit desde una perspectiva pro-americana.

<sup>22</sup> Ibidem. Véase p. 209 donde se dan datos exactos sobre la contribución de la United Fruit al bienestar social de sus empleados en 1955.

<sup>23</sup> Como ejemplo se nota que la compañía comenzó invirtiendo un capital de \$ 11.650.000 en 1899 y hacia 1930 ese capital, si se le da crédito al informe de la compañía, había crecido para ese entonces en \$ 215 millones. Véase, Op. Cit., p. 6 y 7.

<sup>24</sup> Vallejo, César, *Tungsteno* (Lima; Editorial Juan Mejía Baca, 1957).

agentes mestizos y criollos a servicio de la Mining Society, los dos patrones gringos Mr. Tail y Mr. Wiess, amigos del wisky y de la orgía, aparecen en el escenario presidiendo ese drama humano casi trágico de la explotación inaudita de los aborígenes. Mancomunada la empresa con los contratistas lugareños, «Marino Hermanos», surge la voz cruel del subprefecto impuesto por la compañía, para exigir a los gendarmes que traigan a la fuerza a la peonada para el trabajo minero, autorizándoles usar el látigo o el sable, porque, dice el lacayo: «A mí lo que me importa es que me traigan gente, sin contemplaciones...» (p. 90). Y eso no es imposible, le había dicho Mr. Tail, porque «para un hombre de negocios, nada es imposible».

La oficina de la Mining Society de Nueva York, exigía más tungsteno, y por lo tanto necesario se hacía cazar cholos para llevarlos primero ante la Junta Constructora Militar: «Siempre amarrados los brazos atrás y sujetos por la cintura con el lazo al cuello» (p. 111). Tal era el trato que se le daba a la peonada antes de mandarla a las minas, no contando ya con los indios soras a quienes se les había exterminado según comentaba el reclutador de la Compañía: «Hace tiempo que metimos a los soras en las minas y hace tiempo que desaparecieron. ¡Indios brutos y salvajes! Todos ellos han muerto en los socavones por estúpidos, por no saber andar entre máquinas» (p. 69).

Tras la aniquilación de los indios soras, se apeló a los yanacones traídos de lejanas regiones quienes, también tratados como a bestias, se les hacía sucumbir en las minas o en los largos recorridos del enrolamiento, sometidos todos al látigo de la gendarmería contratada por la Mining Society a través del sub-prefecto Luna. Este gran lacayo y adulador, proamericano lógicamente se sentía atraído por los dólares y se beneficiaba de la compañía, no importándole nada la explotación de su pueblo. Su voz se hace oír en la novela como si fuese el representante simbólico de todos los aduladores del Gran Tío: «¡Los Estados Unidos, dice, es el pueblo más grande de la tierra! ¡Qué progreso formidable! ¡Qué riqueza! ¡Qué grandes hombres, los yanquis! Fíjense que casi toda la América del Sur está en manos de las finanzas norteamericanas. Las mejores empresas mineras, los ferrocarriles, las explotaciones caucheras y azucareras, todo se está haciendo con dólares de Nueva York... Ese Wilson es cojonudo. ¡Qué talento!» (p. 137).

Es indudable que en tal declaración esté entremezclada la voz de Vallejo con la del subprefecto cuando denuncia el pulpo diciendo que «casi toda la América del Sur esta en manos de las finanzas norteamericanas». Lo demás es lisonja del sub-prefecto Luna, adulaciones proamericanas que secundan el cura y el alcalde.

La Mining Society era considerada como la empresa más poderosa del Perú, entendiéndose quizá por Mining Society al simbólico pulpo financiero explotador de todas las minas del Perú, que aparte de su poder económico, contaba con el apoyo ciego del gobierno representado en el alcalde

y de las fuerzas armadas representadas en la gendarmería. Hasta en el propio Obispo mandaba la Mining Society. «Yo he visto, dice Marino, agacharse el obispo ante Mr. Tail la vez pasada que fui a Cuzco». El obispo quería cambiar al cura, Mr. Tail se opuso y, claro, Monseñor tuvo que agacharse. En definitiva, según concluye el novelista, todos se le agachaban a los amos de la Mining Society. Sólo Servando Huaca, un obrero levantisco que aparece simbólicamente representando al pueblo rebelde del Perú, no se le agachaba a los norteamericanos, porque él recoge en su puño levantado la gran protesta de las mayorías. Tampoco se le agacha el poeta más grande del Perú, César Vallejo, que, como vocero de los indios y de los mitayos, dejó en su obra su formidable grito acusatorio.

En otros ámbitos hispanoamericanos, donde el mestizo y el mulato, más que el indio, constituyen la masa explotada, déjase oír otra voz, esta vez contra las compañías petroleras. La obra del colombiano César Uribe Piedrahita, *Mancha de Aceite*<sup>25</sup> denuncia en 1935 a las compañías norteamericanas que en Maracaibo y otros sitios cometen desafueros, tropelías y, no sólo explotan al pueblo bajo, sino que lo deprecian mirándolo con aires de desafiante superioridad. El personaje central de *Mancha de Aceite* es el Dr. Gustavo Echegorri, quien como médico de la compañía parece desde el principio decidido a poner el dedo en la llaga del corrupto cuerpo financiero. Conocedor de la complicidad del gobierno sobornado por el poder económico de la Compañía, lo que más le indigna al Dr. Echegorri es esa complicidad oficial comprometida en la esclavización del pueblo. Testigo el protagonista de tantas arbitrariedades, vejámenes, depreciaciones, poses de superioridad de sus patrones gringos, se rebela en la novela como defensor de los oprimidos. Y así recorre varias páginas de la obra encarándose a sus propios amos. Le duele hasta lo más tenso de su puño ver cómo se abren las carreteras hacia los campos petroleros de Falcón con sangre de miles de labriegos (p. 76), para ver luego convertidos dichos campos en reductos de miseria obrera. Frente a tanta miseria, y con jornales pagados al nativo de 40 centavos mientras al trabajador americano se le pagan 15 dólares (p. 34), los tentáculos del pulpo llegaban más allá de las cuestiones políticas e industriales, para atenzar al trabajador en beneficio de unos pocos (p. 120). ¿Quiénes eran los más beneficiados, según el protagonista? Los grandes, los ricos, los politicastros. Por eso, el protagonista montando en cólera, le dice con valentía al Director de la Compañía: «No, señor Director, no puedo ser cómplice de la alianza

---

<sup>25</sup> Uribe Piedrahita, César, *Mancha de Aceite* (Bogotá: Editorial Renacimiento, 1935.)

Cito, fuera del contexto, dos obras que me sirvieron de apoyatura de referencia de las relaciones entre los Estados Unidos e Hispanoamérica: *Intervention in Dollar Diplomacy in the Cariben 1900-1921* by Dana G. Munro, Pricepton University Press, 1964; *U.S. Policy in Latin America* by Edwin Lieuwen, Praeger Publisher New York, Washington-London: (1965).

monstruosa que las compañías extranjeras cultivan con los jefes del gobierno para explotar al pueblo» (p. 69). Y como no quiere ser cómplice, y como nadie quiere hablar, porque el trabajador no tiene ni voz ni voto y al alto empleado criollo se le compra la voz con dólares, llega un momento de tan extrema indignación en que el Dr. Echegorri explota, y les canta la verdad a los americanos. Sordos ellos ante la protesta de quien representa la justicia humanitaria, no quieren oírlo y pretenden evadirse. Es cuando el protagonista doctor, al fin y al cabo, les habla de igual a igual y aún con desafío: «¡No se vayan gringos, del carajo! Necesito hablarles... Quíteme el sueldo! ¿Creen que con el sueldo que recibo estoy obligado a no pensar, ni a ver, ni a protestar? Renuncio a sueldo y a puestos, renuncio a todo, pero no a decir la verdad. Con sueldos, con gajes y sobornos han corrompido a muchos y pretenden corromperlo todo. A quien no necesita dinero le prodigan honores y alabanzas. Salteadores de pueblos... corran inmediatamente y digan a sus amos que el Dr. Echegorri los odia» (p. 65).

Luchando en la plaza pública codo a codo con el pueblo, vese al protagonista convertido en reivindicador de sus derechos, a la vez que convertido en médico, en apóstol social, para más tarde, terminar en víctima propiciatoria cuando lo abate la fusilería disparada desde las ventanas del comisariato americano contra él y contra la masa inerme (p. 136).

Se alude aquí a una masacre, y es posible que el novelista esté aludiendo subconscientemente, por ser colombiano, a la masacre de las bananeras ocurrida en Colombia previamente en 1928, masacre, igualmente novelada por García Márquez en *Cien años de Soledad*.

La caída del reivindicador de los obreros, habrá de interpretarse como la advertencia para quien proteste contra los poderes opresores, el cual, correrá la misma suerte de ver su puños lanzados hacia abajo, hacia la tierra herida, donde el lector podrá ver en vez de una Mancha de Aceite, una inmensa mancha de sangre sindical.

RAMIRO LAGOS

The University of North Carolina, Greensboro, N.C.  
(EE.UU.)